

ALFONSO MARTÍN

CERVANTES
Y PASAMONTE

La réplica cervantina al *Quijote*
de Avellaneda

BIBLIOTECA NUEVA

INDICE

PRESENTACIÓN	13
CAPÍTULO PRIMERO.—JERÓNIMO DE PASAMONTE Y MIGUEL DE CERVANTES, SOLDADOS DE LEPANTO	23
CAPÍTULO II.—LA VIDA DE PASAMONTE Y LA PRIMERA PARTE DEL QUIJOTE CERVANTINO: GINÉS DE PASAMONTE Y LA NOVELA DEL CAPITÁN CAUTIVO	43
CAPÍTULO III.—LA LARGA BÚSQUEDA DE AVELLANEDA	71
CAPÍTULO IV.—JERÓNIMO DE PASAMONTE Y EL QUIJOTE DE AVELLANEDA	89
CAPÍTULO V.—LA RESPUESTA DE CERVANTES A PASAMONTE COMO AUTOR DEL QUIJOTE APÓCRIFO EN <i>EL COLOQUIO DE LOS PERROS</i> , <i>EL VIAJE DEL PARNASO</i> Y <i>LA GUARDA CUIDADOSA</i>	143
CAPÍTULO VI.—LA SEGUNDA PARTE DEL QUIJOTE DE CERVANTES COMO IMITACIÓN DEL QUIJOTE DE PASAMONTE	175
EPÍLOGO	259
BIBLIOGRAFÍA CITADA	267

PRESENTACION

... que el tiempo, descubridor de todas las cosas, no se deja ninguna que no la saque a la luz del sol, aunque esté escondida en los senos de la tierra (Miguel de Cervantes, *Quijote*, II-xxv).

En 1605 vio la luz *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Algunos años después, en 1614, fue publicada la obra conocida como *Quijote* apócrifo o *Quijote* de Avellaneda, en cuya portada se leía lo siguiente: *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha... Compuesto por el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas*. Y en 1615 se editó la *Segunda parte del Ingenioso Caballero don Quijote de la Mancha*, en la que se especificaba que había sido compuesta «Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte». En el prólogo de este libro, Cervantes arremetía contra el imitador que había continuado la primera parte de su obra, y denunciaba la falsedad del nombre y del lugar de origen del autor que figuraba en la portada del *Quijote* apócrifo.

Esa revelación cervantina ocasionó que desde el siglo XIX se sucedieran los intentos de averiguar la verdadera identidad de Avellaneda, sin que la extensa lista de candidatos propuestos contribuyera gran cosa a desvelar el misterio, que ha sido considerado el mayor arcano de nuestra literatura. Sólo empezó a aclararse cuando, en 1969, Martín de Riquer propuso precavidamente que Avellaneda podría ser el soldado aragonés Jerónimo de Pasamonte, hipótesis que argumentó más detalladamente en su libro *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*, de 1988. Como explicaba Riquer, Miguel de Cervantes y Jerónimo de Pasamonte fueron compañeros de milicias en su juventud, y com-

partieron experiencias como la batalla de Lepanto (1571), la jornada de Navarino (1572) y la conquista de Túnez (1573). En 1574, al defender la tunecina plaza de la Goleta, Jerónimo de Pasamonte fue apresado por los turcos, y sufrió un largo cautiverio de dieciocho años. Al ser liberado regresó a España, y en 1593 hizo correr un manuscrito de carácter autobiográfico, conocido como *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, en el que exponía los episodios militares en los que había participado en su juventud y las penalidades de su cautiverio, parte del cual pasó remando en las galeras turcas. Tras tener noticia de la autobiografía de su antiguo compañero de milicias, Cervantes le satirizó en la primera parte del *Quijote* bajo la apariencia de Ginés de Pasamonte, transformando al desdichado galeote de los turcos en un condenado por sus delitos a las galeras reales en España, en las cuales pensaba concluir su autobiografía, titulada *Vida de Ginés de Pasamonte*. En 1605, poco después de la publicación del *Quijote* cervantino, Jerónimo de Pasamonte concluyó el manuscrito de su *Vida*, al que había añadido sus experiencias como soldado en Italia, pero no pudo darse a conocer publicándolo para no ser asociado con el delincuente Ginés de Pasamonte, satirizado en una obra de gran difusión y autor asimismo de una autobiografía. Por ello, decidió replicar a Cervantes ocultándose bajo un nombre fingido para escribir el *Quijote* apócrifo.

Riquer comparó y analizó la *Vida* de Jerónimo de Pasamonte y el *Quijote* de Avellaneda, y encontró en dichas obras varias coincidencias e indicios que parecían corroborar su hipótesis, entre los que destacaba el hecho de que Avellaneda se quejara en su prólogo de que Cervantes le había ofendido por medio de «sinónomos [o sinónimos] voluntarios», en lo que parecía una clara referencia al nombre de Ginés de Pasamonte adjudicado al galeote. No obstante, y mostrando una elogiabile prudencia, Riquer concluyó que su hipótesis sólo podría demostrarse cuando apareciera un documento de la primera mitad del siglo xvii del que se dedujera que Avellaneda y Pasamonte eran la misma persona.

Desde entonces, no ha habido una opinión unánime sobre la propuesta de Riquer, y si no faltan quienes la comparten, tampoco escasean sus detractores. Sin embargo, no es preciso esperar a que aparezca un documento probatorio de improbable existencia, pues la minuciosa comparación de la *Vida* de Jerónimo de Pasamonte, el *Quijote* de Avellaneda, las dos partes del *Quijote* cervantino y otras obras de Cervantes ofrece suficientes

indicios, más allá de los apuntados por Riquer, para confirmar que Avellaneda y Pasamonte eran la misma persona. El cotejo de la *Vida* de Pasamonte con el *Quijote* de Avellaneda permite asegurar que ambas obras pertenecen al mismo autor, ya que evidencia una enorme cantidad de coincidencias entre ambos textos. Por otra parte, el autor del *Quijote* apócrifo quiso dejar constancia en su obra de su verdadera identidad y, sirviéndose del juego cervantino de los «sinónomos voluntarios», incluyó en ella a determinados personajes que representan inequívocamente a Jerónimo de Pasamonte. Y el propio Cervantes, quien sin duda conocía mejor que nadie los entresijos y las causas de su disputa con Avellaneda, dio claras muestras en varias de sus obras de que sabía quién era, amenazándole con descubrir su identidad si persistía en su actitud de apropiarse de sus personajes. Prueba de ello es que Cervantes, en momentos en que se refiere con nitidez al *Quijote* apócrifo, relaciona a su autor con Jerónimo de Pasamonte a través de la alusión a los episodios descritos en la *Vida* del aragonés. Las continuas alusiones conjuntas a la *Vida* y trabajos de Jerónimo de Pasamonte y al *Quijote* de Avellaneda, que figuran en varias obras cervantinas, constituyen la prueba fehaciente de que Cervantes adjudicaba a Pasamonte la autoría del *Quijote* apócrifo.

Pero, ¿por qué realizó Cervantes un retrato tan despiadado de Ginés de Pasamonte en la primera parte del *Quijote*? Aunque se ha supuesto que nunca llegaríamos a saber la causa, la podremos encontrar en la propia autobiografía del aragonés, el cual pretendió hacer suyo el comportamiento heroico que había tenido Cervantes en la batalla de Lepanto. Al leer el manuscrito de la *Vida* de Pasamonte, que circuló en España a partir de 1593, Cervantes pudo comprobar que su antiguo compañero de milicias trataba de usurparle el mérito que le correspondía, lo que explica que le criticara tan violentamente en la primera parte del *Quijote*.

Pero Cervantes no se conformó con satirizar al usurpador, sino que le quiso demostrar también su superioridad en el ámbito literario. De hecho, el aragonés tenía una importante razón, hasta el momento inadvertida, para imitar a Cervantes mediante la escritura del *Quijote* apócrifo. Cuando leyó la primera parte del *Quijote*, Jerónimo de Pasamonte se vio satirizado en ella bajo la figura del galeote Ginés de Pasamonte, pero pudo además comprobar que Cervantes, al componer la *Novela del Capitán cautivo* inserta en esa misma primera parte, había imitado

los pasajes militares narrados en su autobiografía. En efecto, Cervantes silenciaba a sus lectores que estaba realizando una imitación meliorativa de los episodios militares descritos en la *Vida* de Pasamonte, pero daba a éste inequívocos indicios de que se había servido de la misma como forma de replicar a su usurpación. Por eso, no fue Avellaneda, como siempre se ha creído, el primer imitador en esta disputa, sino que quiso imitar a Cervantes porque éste previamente le había imitado a él. Así lo indica Avellaneda en el prólogo del *Quijote* apócrifo, donde no sólo acusa a Cervantes de haberle ofendido valiéndose del «sinónimo voluntario» de Ginés de Pasamonte, sino que da a entender que se siente autorizado a continuar la historia de don Quijote porque Cervantes había copiado la relación de los episodios militares descritos en su autobiografía.

Cervantes no tuvo ninguna duda sobre la identidad de su rival, pues sabía muy bien a quien había ofendido e imitado en la primera parte del *Quijote*, y pudo reconocer fácilmente a Jerónimo de Pasamonte a través de los «sinónimos voluntarios» de sí mismo que éste había incluido en su obra. Pero la disputa imitativa no se detendría ahí: si Cervantes fue el primero en imitar a Pasamonte, y éste le contestó mediante la continuación imitativa de su obra, Cervantes escribiría la segunda parte de su *Quijote* imitando a su vez los episodios descritos en el *Quijote* de Avellaneda. Aunque generalmente se ha supuesto que Cervantes sólo llegó a conocer el *Quijote* apócrifo cuando fue publicado en la segunda mitad de 1614, y que para entonces llevaba ya muy avanzada la redacción de la segunda parte de su *Quijote*, lo cierto es que conocía el manuscrito del *Quijote* apócrifo antes de comenzar a escribirla. En efecto, todos los capítulos de la segunda parte del *Quijote* cervantino, desde el primero hasta el último, constituyen una imitación del *Quijote* apócrifo, por lo que no es posible comprender la verdadera naturaleza de la obra de Cervantes sin tener siempre como referencia la de Avellaneda. Cervantes decidió imitar a su imitador, y lo hizo de manera encubierta, pues no reconoció ante sus lectores que estuviera sirviéndose del manuscrito poco difundido de su rival, pero ofreció inequívocos indicios a Pasamonte de que estaba realizando un remedo burlesco, satírico o correctivo del *Quijote* apócrifo. La imitación de la obra apócrifa comenzó en el primer párrafo de la segunda parte del *Quijote* cervantino y se extendió ininterrumpidamente hasta su finalización, ya que Cervantes dio muestras en todo momento de su obsesión por replicar a su ri-